

Fusilaron a Fernando Daquilema

A los 3 meses de la ejecución de Manuela León

En medio de un grotesco ritual, que unió drama, venganza y gratuita crueldad, este **lunes, 8 de abril de 1872** fue fusilado en su nativa Yaruquies el dirigente indígena **Fernando Daquilema**, cabecilla y conductor de la gran rebelión que conmovió, breve pero profundamente, a lo largo de todo este año, la sierra central de Ecuador.

A las 6 am. sonaron las dianas, y el subteniente **Llerena**, acompañado de un sacerdote, se llegó hasta la celda de Daquilema, para intimarle iniciar el último viaje hacia Yaruquies, donde debía efectuarse la sentencia.

A las 8 de la mañana llegaron a la plaza, donde se había improvisado una extraña fusión de celda y capilla, lugar en el que el preso debía aguardar hasta las 11, hora establecida para la ejecución.

Luego de fijar una serie de carteles condenatorios del reo y de sus actos,



Se afirma que esta es la única fotografía de Fernando Daquilema.

díazque con la intención de amedrentar a los presuntos émulos, lo llevaron hasta un poste colocado en una esquina, donde lo ataron de pies y manos.

Entonces se adelantó el pregonero y leyó a gritos...

"El indígena Fernando Daquilema, natural de esta parroquia ha sido condenado a sufrir la pena capital, por haber figurado como cabecilla principal en el motín que tuvo lugar en esta misma parroquia, de diciembre del año próximo pasado, y en el cual le dieron el calificativo de Rey".

Siguió la farsa con los redobles de tambor y el recorrido de nuevos pregoneros

que, a más de repetir la sentencia, añadían: **"y por ello prevengo a todos los que levanten la voz, o de alguna manera intentaren impedir la ejecución que se va a efectuar, que serán castigados como reos de sedición"**. Se aproximó el cura al poste del sentenciado y le preguntó si quería alguna gracia especial.

Daquilema lo miró a los ojos y repitió la última palabra que le escuchó pronunciar a **Manuela León** hace exactamente tres meses (ver páginas 4 y 5):

- Manapi (nada).

Pero si añadió unas cuantas palabras al final, que fueron casi inaudibles, pues la descarga que debía terminar con su vida se ordenó en ese mismo momento, quizá con el ánimo de acallar su postrera voz.

- Esperen y mantengan el ánimo -había dicho según los testigos-.

Esperen y mantengan el ánimo.

Se alzó la espada, se gritaron las voces de rigor, se pusieron en línea recta el ojo del verdugo, el arma del gobierno y el cuerpo de la víctima... y se hizo fuego.

El cuerpo de Fernando Daquilema estaba ya sin vida.

Sólo quedaban de él su lección de dignidad y rebeldía y su último consejo... Esperar.

Y mantener el ánimo.



Historia de la rebelión



Los indios, de la Sierra y de la Amazonía, son vistos como bestias de carga. "Instrumentos parlantes", como se decía de los esclavos en la antigüedad.

Todo comenzó a la mañana del lunes, 18 de diciembre de 1871, cuando **Rudecindo Rivera**, de los llamados "diezmeros" (aquellos que compran el derecho de la Iglesia a percibir tributos), convocó a los indígenas de la población de Yaruquiles y, montado en una mula, se acercó a la choza de **Carlos Manzano**, para comenzar por él la reclamación de los tributos.

La agitación indígena se había iniciado antes, por haberse dictado una Ley que los obliga a trabajar dos días de la semana en la construcción de los caminos públicos.

El decreto es claramente excesivo, pues es bien sabido que los indios huastangueros están obligados a trabajar dos y hasta tres días en la hacienda del "amo" y a descansar el domingo por obligación eclesial, de

modo que, al sumarse dos días más de forzadas mitas para obras públicas, sólo les quedan uno o dos días para laborar en pos de su propio sustento, lo cual es evidentemente insuficiente, ya que no poseen ni buenas tierras ni implementos modernos de labranza.

De modo que ahora, cuando Rivera reclamaba los diezmos, y mientras Manzano regateaba el pago, se fueron reuniendo los desesperados peones en torno al diezmero, que se aterrorizó, e intentó huir del cerco que le habían tendido.

Ya era tarde. Todo el odio contenido durante siglos estalló contra él, y Manzano fue el primero en golpearlo con un palo; y luego todos se ensañaron en el intermedio.

Surgió entonces la figura del joven indígena Fernando Daquilema (de unos 26 años

de edad), que contuvo a la masa e hizo que se llevaran a Rivera hasta la cumbre de un monte, donde ordenó que lo ataran a un palo.

Cuentan que Daquilema lo miró a los ojos, y luego exclamó: "Ahora sí, matémoslo. Porque las leyes no existen".

Los testimonios de lo que siguió son brutales, y por mucho que claramente se comprendan y aprecien los motivos de los indios, nunca se podrá justificar la barbarie...

Dice un testigo, "que vio a Jacinto Anguillas que le metía a Rivera con la pica de una garrocha. Que Cecilia Buñay le metió el tupo (especie de alfiler que usan las mujeres en su chalina) en los ojos. Que Santos Anguillas le dio de garrotazos. Que Isidro Mansuy le metió con una espada.

Que Camilo Bansuy le cortó la carne en junta con su madre, Cecilia Bansuy. Que Manuel Fulla le dio de garrotazos hasta desbaratar el palo...".

Se dirá que es salvajismo, y electivamente lo es; pero no son los únicos. El Presidente, don **Gabriel García Moreno**, ha dictado hace poco una instrucción que dice "La represión pronta, enérgica y terrible es el único medio de refrenar a los malvados, los cuales se insolentan con el sufrimiento, y confunden la paciencia con la cobardía. Escarmiento a cañonazos a los revoltosos es mi orden. Mandaré pasar por las armas a todos los que favorezcan de cualquier modo a los enemigos, y lo haré ejecutar religiosamente".

Era una declaración de guerra. Y los indios no hicieron más que responder a esa ruptura de las hostilidades. Fernando Daquilema fue allí mismo coronado "Rey de Cacha", con la instrucción tácita de reconstruir el Imperio pre-hispánico.



El hacendado, el teniente político y el cura de la parroquia son la trilogía de la explotación en el campo.

Los primeros combates



En sí misma, la sublevación fue breve. Y sin un plan preconcebido.

Por ello fueron arrastrando el cadáver del diezmero Rivera hasta las cercanías del pueblo de los blancos, quienes advirtieron al gobernador de Riobamba.

Pronto llegaron tropas de refuerzo, tanto de Ambato cuanto de Guaranda.

Daquilema nombró jefe de sus fuerzas a **José Morucho**, a quien encomendó conformar un cuerpo de caballería, y dispuso que sus capitanes (**Bruno Valdez**, **Nicolás Aguagallo Turunachi** y **Miguel Pillamunga**), al compás de los tambores, descendieran hacia Yaruques, poblado donde también se escuchaban los clarines de los soldados y milicianos mestizos.

El combate fue corto, pero feroz. Y desigual. Los indios, con palos y piedras y los mestizos, con fusiles y pistolas, chocaron de frente.

Igual que había ocurrido en Cajamarca en 1532, cuando capturaron a **Atahualpa**, el estruendo de las armas de fuego atemorizó a los indígenas que comenzaron a retroceder hacia la población

de Cacha.

Mientras avanzaban, y también al replegarse, fueron blanco fácil para los mestizos que disparaban sin hacer puntería sobre el bulto de los dos o tres mil indígenas soliviantados.

En el campo quedaron los cadáveres de los mestizos **Carlos Montenegro** y **Javier Poma**, y los cuerpos de al menos un centenar de indígenas, cuyos nombres no fueron recogidos por las crónicas de los testigos.

Ya en Cacha, Daquilema ordenó dos ataques para el mismo día 18: hacia Sicalpa y sobre Cajabamba, la antigua capital de los **Puruhaoes**.

Lejos de amedrentarse por sus muertos, los sublevados habían aumentado su número. Algunos testigos los han evaluado en 10,000, aunque la cifra parece exagerada.

Daquilema delegó el mando en **N. Bana**, **Juan Maji**, **Lucas Pendi** y **Antonio Guacho**.

La mayor fuerza de los blancos se había congregado en Cajabamba, de modo que Sicalpa quedó casi abandonada, sólo al cuidado de las tropas del teniente **David Castillo**, quien fue el primero en caer atravesado por la lanza de Manuel Gualli, quien, en el frenesí del combate, agilaba el cuerpo enhebrado de Castillo, gritando a los suyos: "**Míren no más como entra la lanza en el cuerpo de estos blancos! ¡Como en sambo tierno dental!**"

Capturaron Sicalpa, pero no se detuvieron ahí. Continuaron su camino hacia Cajabamba.

Antes de la ciudad apareció **Anastasio Albán**, el jefe de los blancos. A su encuen-



Cuando los indios dejan el asedio y rompen la lanza, la rebelión ha comenzado.

tro salió **N. Bana**.

Fue una lucha extraña. El indio, a pie, había enredado su poncho con un sudadero húmedo. El blanco, a caballo, puso su lanza en diagonal, como en las justas medievales, y arremetió contra su enemigo, que cayó, pero pudo levantarse, aunque maltrecho.

Dando una voltereta, **Bana** montó a la grupa de la bestia de **Albán**, y comenzó a atazarlo, con intención de ahorrarlo. **Albán** logró extraer una daga que cargaba en sus botas y acuchilló al

indio, mientras la cabalgadura, que llevaba a ambos, se encabritó y corrió por la ladera, desmontando al cachi que indígena, que murió al rodar entre las piedras.

La batalla mayor ya estaba en curso.



La batalla de Cajabamba



La muerte de Bana afectó seriamente la moral de la tropa indígena. Estaban por retirarse de Cajabamba cuando, por el perfil de los montes, se vislumbró la llegada de la caballería al mando de José Morocho, quien finalmente había podido cumplir la orden impartida por Daquilema (ver página 3).

Los blancos se repliegan hacia el interior del pueblo, para minimizar la acción de la caballería, que les había causado destrozos en el descampado frente a la población y en la plaza de la misma.

Escenas de gran valor de lado y lado se registraron

durante la batalla.

Una indígena (no se registró su nombre) logró subir hasta la torre de la iglesia y hacer sonar a rebato las campanas, mientras flameaba una bandera roja; pero uno de los mestizos del pueblo trepó por las paredes del templo y sorprendió a la mujer por la espalda, logrando arrojarla desde el campanario.

Adueñado de la torre, el mestizo agita su espada e invoca a los Santos, para que acudan contra los indios.

Y aquí confluyen dos fenómenos: el uno, real y militar, es la virtual parálisis de la caballería de Morocho, impedida de moverse por lo estrecho del espacio que queda entre la muchedumbre de ambos bandos que llena la plaza. El otro aspecto es igualmente poderoso, pero psicológico y mítico: no es más que un trueno ensordecedor que resuena en la plaza.

Los indígenas se paralizan. Parece la respuesta divina al llamado desesperado de invocación a los Santos desde la torre de la iglesia.

Es que los indios nunca recibieron la religión de Cristo, sino exclusivamente su liturgia y la orden de respetar las jerarquías.

Ahora, ante esta aparente "respuesta divina" contra



Entre los indígenas, hombres y mujeres trabajan y sufren por igual y, cuando llega la hora de la rebelión, combaten por igual.

la rebelión, se detienen. El propio Morocho da la orden fatídica de que la caballería desmonte. La muchedumbre se desbanda al grito de "¡contra el Cielo no podemos!"

Muchos de los propios mestizos se contagiaron de esta reacción supersticiosa y permitieron escapar a los indios. Solamente fueron capturados 60, de los más de 2,000 que había en el pueblo.

Se hablaba de "determinar" la "intervención divina", y algunos atribuyeron el "mi-

lagro" a Santiago, el patrono de la hispanidad; pero los más han preferido declarar que se trató de "un hombre muy hermoso, que comandaba los escuadrones del Cielo" y lo identificaron con San Sebastián, el patrono cristiano de la antigua Cajabamba de los Puruhaes.

Como quiera que fuese, lo cierto es que Fernando Daquilema fue consciente de su doble derrota de este día y, a la noche, refugiados una vez más en Cacha, decidió preparar un nuevo asalto al pueblo de Punín.



Manuela León



Imposible saber si las tropas de los indios (si acaso puede darse tal nombre a las montoneras que, sin orden ni concierto, buscaban vengar siglos de injusticia) se dividieron para desorientar a los enemigos, o si fue una casualidad del destino.

Lo cierto es que un belicoso hermano de Fernando Daquilema, paradójicamente llamado **Pacífico**, asumió temporalmente el control de las fuerzas sublevadas y atacó el pueblo de Lactasi, a la vista del regimiento de caballería "Lanceros", enviado desde Riobamba, que se hizo fuerte en Punín. Hasta allí llegaron las fuerzas indígenas, entre las que había tomado el mando **Manuela León**, compañera de Fernando Daquilema.

Al iniciarse la sublevación, Daquilema acababa de cumplir 26 años. Manuela era dos o tres años menor que él. Según la mayoría de los relatos, ella era "una mujer hermosa", y alguno la califica de "muy bella". Pero estos son aspectos accesorios.

Lo cierto es que Manuela León asumió el mando de las tropas y les ordenó prepararse para el asalto a Punín, calculado para el viernes, 22 de diciembre de 1871.

Al rayar el día los indígenas bajaron de los montes y, tal como había ocurrido en Sicalpa, aquí también los dos jefes de los ejércitos iniciaron la batalla en un combate singular. Provocarían decir "hombre a hombre", pero en este caso al teniente **Miguel Vallejo**, que

comandaba las fuerzas del gobierno, se oponía una mujer, Manuela León, al mando de los indios.

Los testigos presenciales de la lucha la narran como una mezcla de ritual de epopeya y de ferocidad de sangre.

En un último gesto de caballero, Vallejo arroja su pistola y arremete únicamente con su espada. Frente a él, Manuela levanta su anaco hasta arriba de las rodillas y carga con su lanza en la punta de la cual ondea una bandera roja.

Y triunfa la india, la hembra, la vengadora. Sin dar ni pedir tregua, arranca los ojos de su enemigo y se los guarda -sanguinolentos aún- en el seno.

Los indios toman Punín y destruyen todos los edificios de los blancos, comenzando por los estancos de aguardiente y la cárcel, de donde liberan a los indios presos.

En la euforia del triunfo se cometen excesos de violencia y terror, que sólo se explican por la revancha de siglos de dolor acumulados.

Al caer la noche, **Francisco Gurúay**, el más cuerdo de los capitanes indios, propone abandonar el pueblo, porque ya se tienen noticias del avance de las

tropas de Riobamba. Guararí tácticamente fica el fuerza: Disper armados rados. Para el diciembre, caen también Fernando Daquilema y Manuela León.

Golpeada ferozmente en el acto de su detención; vejada en su pudor; envuelta sólo en sangre (pero sin una sola lágrima) llegó Manuela León al Consejo de Guerra que la condenó a muerte y que, quizá por el temor a su fantasma, le cambió incluso el nombre.

Pero se equivocaron al creer que sería "un escarmiento" ordenar que 200 indios asistieran a su fusilamiento en la madrugada del 8 de enero de 1872. Tal vez fue todo lo contrario, y quizá haya sido más bien una lección de honor guerrero, de género y de raza, porque Manuela León llegó, como cuentan los testigos, "con la cabeza alta y el paso firme, sin dar traspiés".

Sólo una palabra dijo antes de morir. Le preguntaron si quería alguna gracia especial como último deseo, y de su boca, sin dientes por los golpes recibidos y herida por los besos de los violadores, sólo salió "**Manapi**".

Ninguna.

Porque la guerra entre los oprimidos y los opresores es una guerra a muerte.



En el rostro de la mujer indígena se reflejan, por igual, la ternura y la rebeldía.

Sublevaciones indígenas

Bueno será que lo aclaremos de una vez: en el listado que sigue solo constan los movimientos sociales que corresponden al título de esta sección de "El Patriota" y exclusivamente desde la conquista española hasta 1872. Por esta razón no están aquí otros movimientos sociales no específicamente indígenas (como la rebelión de las alcabalas de 1593, o la de los barrios de Quito de 1765, que fueron movimientos urbano-mestizos) o no circunscritos al territorio que luego se convirtió en la República del Ecuador, como las grandes rebeliones meridionales de Túpac Amaru (1781) o Túpac Catari (del mismo año), ni el movimiento neo granadino de los comuneros de El Socorro (1782).



1550

Sublevación de los indios de Lita y Quilca.

1578

Sublevación de los Quiljos. Destrucción de Archidona. Es el comienzo de la larga y penosa Incha de los Quiljos orientales por resistir a la colonización de la región amazónica.

1599

Una vez más en Ávila y Archidona. Segundo capítulo de la misma sublevación de 1578.

1608

Nuevamente los Quiljos.

Como se ve, la resistencia de estos bravos pueblos "orientales" fue verdaderamente larga y heroica.

1611

Levantamiento de los indios Malabas en Esmeraldas. Como es bien sabido, un naufragio ocurrido en las costas esmeraldeñas, el 12 de noviembre de 1553, creó una serie de enclaves multiétnicos (palenques de negros cimarrones y refugio de comunidades indígenas), que muchas veces combatieron independientemente unos de otros; pero que en algunas ocasiones consiguieron coordinar sus acciones. Este caso de los Malabas fue puramente indígena.

1615

En Otavalo, al negarse a pagar los tributos. Toda la región de Otavalo (en ocasiones desde Cayambe y en otras hasta Ibarra) fue escenario de múltiples acciones de rebeldía; entre otros factores debido a que en esos parajes no había existido tradición de hacienda o mita y, en consecuencia, había una raigambre libertaria, más propicia para la indoci-

lidad de los oprimidos.

1615

Jíbaros de Combinaba. Aunque el apelativo de "jíbaros" dado a las comunidades shuar y achuar sea deleznable por despectivo, lo hemos conservado exclusivamente porque fue la denominación genérica que se dio a esos altivos pueblos amazónicos hasta bien entrado el período republicano.

1619

Malabas y Tomolos en Esmeraldas. Ver comentario de 1611.

1623

Latacunga. En el obraje de pólvora. Unas cuantas de las sublevaciones indígenas (notoriamente ésta, la de 1768 y 1771) no surgieron por temas de censos tributarios o tenencia de tierras, sino por aspectos específicamente vinculados con la sobre-explotación laboral. El obraje de la pólvora en Latacunga (cuya calidad fue muy apreciada por el propio Humboldt) fue de los primeros en instalarse en el país fuera del sector textil o de las

confecciones. Por su propia naturaleza fue también uno de los más peligrosos.

1637

Indios Maynas atacan San Francisco de Borja. Es una de las primeras manifestaciones de la tensión social entre los poblados urbanos y el sector rural, tensión que luego se expandiría con diversas características por todo el país.

1764

Sublevación de los indios de Riobamba. La llamada "mita de ganancia" era un sistema de aprovechamiento de mano de obra servil, utilizada por los hacendados blancos y mestizos para "radicar" a "indios forasteros"



en nuestra historia.



(no "llactayos" u oriundos de un lugar) y ponerlos a su servicio directo, en calidad de "gañanes" (la palabra, literalmente, sólo significa "hombre fuerte y rudo"). En noviembre de 1763 se dio inicio un "censo" que estableció que sólo un 35.21% de la población indígena de Riobamba y Cajabamba era nativa de esos lugares, mientras el resto (64.79%) eran forasteros. El 7 de marzo de 1764 (miércoles de ceniza, por más señas) se leyó un edicto que ordenaba a los "fortasteros" agruparse en gañanías. Los indios, quizá con los restos de alcoholes del carnaval reciente, robaron el edicto. Se refugiaron en la Iglesia, y fue la primera ocasión que se registró el grito de "¡Muera el Rey!"

1766

Guano y otros pueblos comarcanos. La provincia del Chimborazo fue siempre un

foco de rebelión, quizá por su concentración indígena y su alto grado de explotación, lo que se ha expresado a lo largo del tiempo, hasta esta rebelión de nuestros días (1871), más de un siglo después de aquellas de 1764 y 1766.

1767

Alzamiento de los indios de Otavalo. Ver (supra) comentarios a la rebelión de 1615 y la siguiente de 1768.

1768

Levantamiento del obraje de San Ildefonso (entre Pelileo y Patate en Tungurahua). Una de las rebeliones más fuertes del siglo XVIII, tuvo lugar en este obraje de propiedad de los Jesuitas expatriados el año anterior. Ya los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa (adjuntos a los académicos franceses) habían comparado las condiciones de los obreros a las imperantes en "los trabajos forzados en las galeras de castigo". Iniciada a comienzos de 1768, la rebelión sólo concluyó en febrero de 1770, cuando se condenó a muerte "ordinaria" (es decir, sin especificar que se añadirá tormento) a cuatro indígenas (incluso una mujer): Manuel Ponbosa, Felipe y Romaldo Yagua y Bárbara Sinallín. Otros 12 fueron condenados a recibir 200 azotes, incluida otra mujer, Marcela Tasi. En el curso de

la rebelión se gritó "¡Ahí está tu Rey de mierda!"

1770

Sublevación de los indios de Patate.

1771

Alzamiento de los indios de los obreros de Tilipulo y La Calera. La crisis general de la industria textil, provocada por la intrusión del contrabando de paños extranjeros (propiciado por las llamadas "reformas borbónicas" del siglo XVIII) generó un incremento en el nivel de explotación de estos talleres manufactureros, y las consiguientes rebeliones de sus operarios.

1777

Sublevación de los indios de Cotacachi, Tabacundo, Caranqui y Atuntaqui. Como se ve, fue una sublevación de buena parte de la sierra norte ecuatoriana, y de toda la región de Otavalo.



1778

Nueva sublevación de los indios de Guano. Ver los comentarios a 1766.

1784

Contra las mitas, en la sierra sur. Fue éste el movimiento que inspirará a José Joaquín de Olmedo para pronunciar su célebre discurso sobre las mitas en las Cortes de Cádiz, en 1812.

1790

Sublevación de los indios de Guamote. Ver 1799 y, sobre todo, 1803.

1799

Otra vez Guamote.

1803

Guamote y Columbe. Ver el artículo "Antes de Manuela León" en las páginas 10 y 11 de este número de "El Patriota".

Publicaciones y centenarios que hacen país

Uno tras otro llegan los centenarios en esta época. Por una parte, los 200 años de la gesta libertaria; por otra, los 100 años de la culminación de la vía férrea que comunicó la Sierra con la Costa.

Un día inolvidable

El 25 de junio de 1906, llegó el primer tren a la estación de Chimbacalle, en Quito. El soñador que hizo posible esta hazaña fue el Viejo Eloy Alfaro. Con el propósito de mantener vivo el pensamiento y la obra altanistas, el Ministerio de Cultura, en conjunto con el Colectivo Vecinal Chimbacalle y la Empresa de Ferrocarriles del Estado, ha festejado este centenario con la realización del concurso de cuento ilustrado *Soñadores del Ferrocarril*.

Para este certamen se convocó a autores de todas las edades nacidos en las provincias por donde pasa la vía férrea, con el propósito de resaltar esa memoria que la ciudadanía tiene alrededor de los rieles y durmientes que atraviesan sus poblados y también sus vidas. Se determinaron dos categorías (mayores de 18 años y menores de 18 años), se premiaron los tres primeros lugares en cada una de ellas y, adicionalmente, se otorgaron seis menciones de honor (una por cada provincia participante).

Páginas de verdad

A la publicación de las obras premiadas le antecede otra titulada *Historia del Ferrocarril de Guayaquil a Quito*, una crónica escrita por Alfaro que será distribuida en las escuelas y colegios de las provincias que participaron en la promoción y difusión del concurso.

Esta obra es un testimonio de los obstáculos políticos, administrativos y geográficos que se tuvieron que sortear para colocar los cientos de kilómetros de metal y madera sobre los que se desplazó la humilde máquina que, finalmente, comunicó dos regiones del Ecuador. Las anécdotas que pueblan la crónica van desde las vivencias más cotidianas de los trabajadores, soldados e ingenieros, hasta la casi inverosímil construcción del tramo de la Manzana del Diablo. En estas líneas, la realidad parece confundirse con la ficción. Pero, por increíble que parezca, todo fue cierto, como se advierte al leer el subtítulo del libro: *Páginas de verdad escritas por el General Eloy Alfaro, gestor de la magna obra*.

Páginas de ficción

El gran momento volvió a ocurrir en la estación de Chimbacalle el pasado 24 de marzo, con el lanzamiento del libro *Soñadores del Ferrocarril*, compuesto por los cuentos ganadores y sus respectivas ilustraciones. El evento tuvo gran acogida. El Ministro de Cultura entregó personalmente el primer premio a la ganadora en la categoría Menores de 18 años, Ana Belén Jácome Barahona. El segundo lugar le correspondió a María Dolores Sosa Lucía y el tercero, a Katherine Anabel Ramírez Vizuete. En la categoría Mayores de 18 años, el ganador fue Raúl Oswaldo Calderón Sánchez, el segundo lugar fue para Franz del Castillo y el tercero, para Marqués (pseudónimo).

Los relatos contenidos en esta obra dan testimonio de que la memoria no sólo se construye mediante el discurso de la historia oficial, sino también mediante las vivencias y la creatividad de las personas que habitan la realidad. La memoria es algo móvil que se recrea permanentemente y se nutre de diversos caudales. Una muestra de ello son estos doce relatos, cuya sustancia es mitad experimentada y mitad imaginada.

El trecho que falta

Ambos libros dan inicio a la colección *Memorias*, una iniciativa con la que, sucesivamente, se busca dar cuenta de nuestro vasto patrimonio. Una a una irán apareciendo estas obras ligadas por el afán de no olvidar lo que nos pertenece. Como un tren.



Ministerio de Cultura
del Ecuador

www.mincultura.gob.ec

Antes de Manuela León

En la extensa lista de sublecciones indígenas que incluimos en las páginas 6 y 7 de esta misma edición de "EL PATRIOTA" ya hemos mencionado a algunas de las mujeres que se destacaron en tales movimientos. Ahora, al referirnos a las rebeliones de 1803, cuando hubo varias mujeres indígenas que sobresalieron por su bravura y constancia, trasladémonos imaginariamente a mayo de 1804...



Luego de una dilación de casi siete meses, este sábado, 12 de mayo de 1804, fue finalmente ahorcada la indígena rebelde **Lorenza Peña**, a quien se le aplazó la pena, que se debió aplicar el 29 de octubre de 1803, debido a que para entonces estaba embarazada. Siguiendo el monstruoso ritual impuesto, luego de colgarla hasta la muerte se la dejó varias horas en el cadalso, tras lo cual fue descuartizada, y sus partes se dejaron clavadas en varias estacas, supuestamente como "escarmiento", como ya se hizo con sus compañeras de lucha: **Lorenza Avamañay** y **Jacinta Juárez**, quienes fueron ahorcadas en octubre.

Este acto terrible e inhumano sólo se comprende en el contexto de la sublevación.

Los Hechos del Año 1803

Como lo saben nuestros lectores, una de las formas de impuestos más difundidas es el llamado "diezmo", que se cobra, a beneficio de la Corona pero para fines eclesiásticos, sobre cualquier clase de producción material.

Al poco tiempo de iniciada la recaudación de este tributo, las autoridades comprendieron que resultaba mejor "subastar" este cobro, y dejar en manos de los beneficiarios (o "diezmeros" en el habla popular) la ejecución del cobro efectivo del mismo.

Como es fácil suponer, dejados a su libre arbitrio, estos diezmeros cobran bastante más que el 10% previsto por la Corona, y son de los personajes más odiados por los indígenas, quizá sólo superados en mala imagen por los denominados "aduaneros", que son quienes realizan el "censo" para cobrar otra clase de tributos, y se reparten los niños (para las mitas) y las niñas (para ejercer sobre ellas el miserable "derecho de pernada").

Precisamente así comenzaron las cosas en Guamate, cuando confundieron a un "diezmero" con un "aduanero", y los indígenas arremetieron contra él. Exaltados los ánimos y excitada la violencia, los muertos ascendieron a seis, inclusive con crueldad y a palos, mientras no faltaron algunas indígenas, entre ellas **Lorenza Avamañay**, **Jacinta Juárez** y **Lorenza Peña**, que arrancaron los ojos a los mestizos y blancos muertos.

Muy pronto la sublevación se extendió a Columbe, donde los hechos de sangre se reprodujeron de forma casi idénti-

ca, causando siete muertos esta vez, y una ocasión más se destacaron las mujeres, sobre todo **Manuela Juárez**, **Maria Bocón**, **Agustina Aysalla**, **Manuela Perugache**, **Asencia Buñay**, **Francisca Delgado** y **Mónica Aysabaca**.

Rápidamente los mestizos tomaron las precauciones debidas, unificando las acciones de las llamadas "milicias" de Riobamba, Ambato y Latacunga. Un total estimado de unos 400 hombres, bajo el mando directo de don **Xavier Montázar** (hijo de don **Juan Pío**, el marqués de Selva Alegre), quien pidió refuerzos al Presidente de Quito, **Luis Francisco Héctor**, barón de Carondelet.

Tanto se temió por la extensión de los sucesos, que se llegó a pedir a don **Juan de Mata y Urbina**, Gobernador de Guayaquil, que alistara un contingente suplementario de no menos de 200 hombres bien armados.

A más de lo anterior, las instrucciones que se recibieron de Santafé de Bogotá fueron claras, e incluían varias medidas cautelares, inclusive la eventualidad de incendiar el obraje de pólvora de Latacunga, para evitar que éste cayese en manos de





los indios y pudiera servirles como arsenal o santabárbara.

Por parte de los sublevados, destacan dos dirigentes. Uno es un hombre misterioso, que se hizo llamar primeramente **Julián Quito**, aunque luego ha reaparecido con nombres diferentes.

Los testigos cuentan de él que, al asumir la conducción rebelde en Columbe, desplegó toda una doctrina militar que incluía "nunca combatir en el llano, sino siempre en los cerros", instrucciones que daba mientras saltaba de un lugar a otro, siempre con las palmas de las manos vueltas hacia el Sol, como es fama que hacían los sinches del Inca.

Las fuerzas gubernamentales cobraron tal temor de la conducción de este "Quito", que ordenaron que se apresara a todos los indios que llevaran ese apellido o que se llamaran **Tandazo**, **Sigchay** o **Puma**, que son los sobrenombres que se le atribuyen.

Julián Quito no ha podido ser capturado hasta el momento, y hay rumores que dicen haberlo visto tan al norte como Pasto o tan al sur como Cuenca, aunque se sospecha que, siendo tan grande el influjo de su nombre, puedan ser varios los indígenas que lo adoptan, como una estrategia para reforzar el mito naciente de que el tal Quito es inmortal.

La otra figura con ribetes personales muy destacados es **Teresa Logroño**, vecina de Punín, a quien se acusa de ser la autora de un escrito "contra los caballeros de la villa de Riobamba".

El texto de ese panfleto demanda de los caballeros "que bayen a bivir en sus tierras en España y no en nuestra tierra, haciendo tantos daños al prójimo" (sic); y afirmando que "si no ban (sic) buenamente los caballeros fuera de aquí, los acabaremos una noche con pegar fuego a las casas".

El escrito se refiere concretamente a algunos "caballeros", entre los cuales menciona a un **Ramón Puyol** (seguramente Puyol) y un **Mariano Dávalos**.

El documento termina imprecando "Muera los caballeros quemados. Muera el mal gobierno. Viva Dios. Viva el Rey de España que no sabe nada", pero antes emite una amenaza que puede ser todo un proyecto de rebelión, pues llama a tomar precauciones y mantenerse ocultos, esperando el momento más propicio para un nuevo estallido.

"Ellos nos matarán de día —dice el pasquín atribuido a Teresa Logroño—. Nosotros, de noche".



PARA SABER MÁS:

- **Enrique Garcés:** "Daquilema, Rex". Edit. CCE. Quito, 1961.
- **Segundo E. Moreno Yáñez:** "Sublevaciones indígenas en la audiencia de Quito". Edit. PUCE. (4ª ed.) Quito, 1995.
- **Alfredo Pareja Diezcanseco:** "Historia de la República" (vol. 2). Edit. Unidad Nacional. Quito, 1990.
- **Pedro Moncayo:** "Ecuador, de 1825 a 1875" (vol. 2). Edit. CCE. Quito, 1979.
- **Jorge Villalba (s.j.):** "Epistolario diplomático del presidente G. García Moreno". Edit. PUCE. Quito, 1976.
- **Pío Jaramillo Alvarado:** "El indio ecuatoriano". Edit. CCE. Quito, 1954.
- **Heracleo Bonilla:** "Estructura colonial y rebeliones andinas". En "Revista de Ciencias Sociales". Vol. 1. Nº 2. Quito, 1977.
- **José Carlos Mariátegui:** "7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana". Edit. Amauta. Lima, 1976.

Gabriel García Moreno: Demonio y Santo



El presidente que ha mandado a fusilar a Daquilema, don Gabriel Santiago Ignacio García Moreno, nació en Guayaquil el 24 de diciembre de 1821. Su padre, el castellano Gabriel García Gómez, había llegado a nuestras costas proveniente de Lima, donde no pudo asentarse, como habían sido sus propósitos originales, porque allí abundaban tanto los españoles con títulos y fortuna que uno más de ellos, antiguo

labriego de Villaverde, era considerado apenas "uno del montón".

Fue, pues, con ganas de ascenso social y deseoso de alcurnia y poder como llegó García Gómez a Guayaquil, ciudad que siempre ha acogido bien a los forasteros, pero que sólo ofrece comodidad y bonanza a quien esté dispuesto a sudar la frente y encallecer las manos. No eran esos los planes de don Gabriel, quien prefirió buscar el premio por vía

matrimonial. Casó con doña Mercedes Moreno, quien era hija de un antiguo Regidor Perpetuo del Cabildo de Guayaquil. Su familia estaba vinculada con muchas de las empresas de comercio del puerto y, además, poseía una muy rentable hacienda caacotera cerca de Balao.

Se casaron el 24 de septiembre de 1809, poco más de un mes luego de la proclamación soberana del 10 de agosto de ese año. Los llamantes esposos eran, por supuesto, "gachupines" completos, como se llamaba a los españoles oriundos de la península ibérica, y "godos ultramontanos" en política, como se denominaba a los opuestos a las luchas emancipadoras.

Uno tras otro, "con fecundidad de madre del Antiguo Testamento" (como lo dijo uno de los biógrafos del actual Presidente) la señora Moreno fue teniendo embarazos, que llegaron a contar 11 en los 12 años de matrimonio, aunque sólo 8 sobrevivieron.

Otro de los biógrafos, dado éste a las genealogías, llamó a los cónyuges García Moreno "gente de piedad y practicante; gente de religión y de ley". Y así eran, por lo menos del lado Moreno. Un tío clérigo, Canónigo de Ración Entera, a vecindado en Lima, llegó a ocupar la sede de Arcediano de la Catedral Primada del Perú y, "entre maltrates y completas", había escrito unas "Cartas Peruanas" y un pladoso y bien recibido "Ensayo sobre la supremacía del Papa". Un hermano de doña Mercedes, licenciado en ambos

derechos (civil y canónico), se había marchado a Centroamérica y allí fue electo Oidor en Guatemala. Y el hijo de este Oidor llegó hasta las dignidades más altas de la Iglesia (por supuesto la Católica, Apostólica y Romana) pues fue Arzobispo de Toledo, Primado de España y llegó a Príncipe de la Iglesia, cardenal de la curia romana, con capelo y púrpura cardinalicia.

¡Buen abolengo, a no dudarlo!

Pero en la rama guayaquileña no eran ricos. Y no sólo que no tenían para lujos o festines, sino que se los podía considerar pobres de solemnidad, al punto que Gabrielito, que había dado muestras de talento superior





de su talento.

Pero al volver a su casa, para los rezos y penitencias de todas las tardes, el niño Gabriel García Moreno debía repetir la cantinela de su señora madre, para quienes aquellos Grandes no eran más que encarnaciones de Belcebú, el capitán de los demonios.

Dos mundos contrapuestos. Para un niño, inevitablemente ello sólo podía conducir a una personalidad esclidida en dos facetas absolutamente contrapuestas: la una, de la de un beato santurrón en público, que llegó al extremo de escribirle al Papa, solidarizándose con él cuando los Estados Pontificios fueron incorporados al Estado italiano, como mandaba la geografía; pero la otra cara de su personalidad era la de un autócrata de ferocidad casi psicopática, que no se detendría en mandar a azotar en la plaza pública a un general de la independencia que ya



había cumplido los 80 años, o que le negó a la madre de don Juan Borja el derecho a visitar a su hijo en la prisión, diciéndole una y otra vez que ya llegaría el momento en que pudiese verlo, y entonces lo mandó a matar en el presidio, y llamó a la madre para decirle que ahora sí podría ver a su hijo, cuando ya era cadáver.

Un curuchupa que iba a misa a diario y comulgaba a diario

también, pero que es posible que haya asesinado a su primera esposa; que dejó morir a su única hija y que finalmente llevó su pasión carnal por doña Virginia Klínger, esposa de un amigo, hasta el límite de que por ella arriesgó una guerra internacional, para terminar hiriéndola él mismo, a puñaladas en el pecho, de su propia mano, como lo narró a don Juan Montalvo el doctor Acevedo, galeno llamado al apuro para atender a la herida, que se desangraba.

Una personalidad enferma. Un talento superior, que lo llevó a contratar sabios extranjeros para educar al país; a crear una Escuela Politécnica y un Observatorio Astronómico, pero que le negó todo -hasta la nacionalidad- a quien no comulgara con sus ideas o sus supersticiones.

En las páginas siguientes hablaremos de su política internacional.



El pintor Joaquín Pinto vio a García Moreno como una especie de Quiche rechincho.

desde muy niño, sólo pudo continuar sus estudios porque uno de los "liberales" que su familia despreciaba, de aquellos Francmasones que odiaban y temían, don Vicente Rocafuerte, tuvo que darle una modesta beca de 10 pesos mensuales.

Fanático religioso y pobreton. Con pretensiones de alcurnia casi Papal, pero sin ningún título nobiliario, ni siquiera de aquellos secundones que nos bastaban en Ecuador para abrirse las puertas de los salones finos.

Ese es el origen psicológico de Gabriel García Moreno. Viviendo en barrio popular y saliendo a la calle a jugar con los niños de su misma condición, para quienes los Grandes se llamaban Simón Bolívar o José de San Martín, a quienes los guayaquileños habían visto juntos en sus muelles; o los nativos de su misma tierra: José Joaquín de Olmedo o José de Antepara, que habían brillado en Europa por las luces

La política internacional



Que quien mejor penetró en la psicología del tirano don Juan Montalvo.

Cualquiera que sea la opinión final que usted se forme sobre la controvertida y controversial gestión presidencial de Gabriel García Moreno, con sus altibajos de grandes méritos (atención a la educación, inicio del ferrocarril, energía frente al desastre) y terribles culpas (supresión de toda señal de democracia, autoritarismo absoluto, implacables retaliaciones y sed de sangre), su gestión internacional sólo puede calificarse de antipatriótica o estulta.

Durante el largo periodo de su hegemonía en la política nacional, el mundo vivió grandes transformaciones y sacudones revolucionarios que apuntaban hacia una profundización de los valores políticos de la Revolución Francesa y su eventual ampliación hacia los derechos sociales y económicos. La oleada revolucionaria europea de 1848 nació en Francia y se extendió por todo el viejo mundo, llevando unos aires de transformación que se plasmarían teóricamente en el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels.

En América, mientras tanto, velamos el apareamiento de un nuevo imperialismo, el de los Estados Unidos, que provocaría la invasión directa contra México y la ocupación por la fuerza de unos dos millones de kilómetros cuadrados, que culminó con el tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, el cual finalizó la guerra y otorgó a EE.UU. el control sobre Texas y el área conocida como Alta California; apropiándose de lo que hoy son los Estados de Arizona, California, Nevada, Utah, Nuevo México y partes de Colorado y Wyoming. A cambio, Estados Unidos pagaría 15,000,000 de dólares como gastos de guerra y cubriría los daños sufridos por sus conacionales en México.

Pero no fue la única embestida imperialista que debió sufrir México, pues de Europa volvieron vientos de conquista, con el nombramiento de Ferdinand Maximilian Joseph von Habsburg-Lothringen (6 de julio de 1832 - 19 de junio de 1867), quien nació siendo archiduque de Austria y príncipe de Hungría y Bohemia, pero renunció a sus títulos para convertirse en el emperador Maximiliano I de México, sostenido por los afanes expansionistas franceses.

Fue sólo por la heroica resistencia del pueblo mexicano y por la preclara conducción de un líder nacionalista como don Benito Juárez como se logró derrotar esta leve invasión imperial, que culminó con el fusilamiento de Maximiliano, en junio de 1867.



El benemérito don Benito Juárez, orgullo de la América mestiza.

¿Y Ecuador? Desdichadamente la actitud de nuestro gobierno, comandado por García Moreno nos dejó al margen de esta eclosión de nacionalismo latinoamericano, hasta el punto que el 8 de junio de 1864, la "Sociedad de Defensores de la Independencia Americana", reunida en Lima, declaró que "a causa de su conducta antiamericana", el gobierno de Ecuador era "traidor a América".

Las gestiones internacionales de García Moreno deben mirarse en tres momentos y áreas diferentes:

1. Frente al Perú.

Para 1859, las divisiones internas de nuestro país habían llegado a su límite histórico, y hubo un momento cuando tuvimos un gobierno en Quito, otro en Guayaquil, otro en Cuenca, e incluso una creativa propuesta de organización federalista, originada en Loja.

Terrible, pero de todas maneras conflictos internos.

Gabriel García Moreno, aprovechando para beneficio personal esta circunstancia de choques armados, fue a Lima, contactó con el gobierno del mariscal Ramón Castilla y Marquesado y lo convenció de que era el momento de invadir Ecuador y hacer cierta la vieja aspiración peruana de anexarse Guayaquil.

No se limitó a recomendarlo, sino que acompañó él mismo a las tropas peruanas que ocuparon su ciudad natal.

2. Frente a Colombia.

Para fines de 1861, Colombia está dividida —como tantas veces en su historia— entre liberales girondinos y retóricos y conservadores académicos y gramaticales. Los enfrentamientos ocurren en su frontera sur, es decir, junto a Ecuador.

Uno de los bandos pide ayuda a García Moreno, pero lo hace por intermedio del joven Arcealo Escobar, con quien el autócrata ecuatoriano disputaba las sonrisas (y parece que más) de doña Virginia Elínger de Aguirre.

Y fue por esa turbia y canallesca mezcla de factores personales y partidistas por la que García Moreno atacó a Colombia.

Y fue derrotado ominosa y vergonzosamente.

Las escaramuzas —que no fueron más— derramaron sangre en la frontera, pero el verdadero campo de batalla habían sido los salones de doña Virginia, sólo que el menage-à-trois clásico (él-ella-él) no incluía al esposo Aguirre, sino a dos pretendientes (Escobar y García Moreno).

3. Frente a Francia.

El 7 de diciembre de 1859, inmediatamente después de fracasas en su intención de venderlos al Perú, García Moreno trata de venderlos a Francia, mientras esa potencia europea invade y busca someter a México. Le escribe al Encargado de Negocios de Francia, Émile Trinité, y le propone (en realidad, le pide) que Francia acepte a Ecuador, país según él caído "en el desenfreno de la soldadesca y la turbulencia de los demagogos", como parte de la confederación parisina, pues "la felicidad de este país (Ecuador), dependerá de su unión al Imperio francés, bajo condiciones análogas a las que existen entre el Canadá y la Gran Bretaña".

Cuando se trató de Perú, el gobernante Castilla arriesgó su gobierno e invadió Ecuador.

Francia ni siquiera se dignó responder al vendepatria.

Tal vez la persona que mejor caló la interioridad espiritual de García Moreno fue don Juan Montalvo, quien le escribió (en carta de septiembre de 1860) "Déjame hablar con claridad. Hay en usted elementos de héroe y... enavice-



Maximiliano I de México. Archiduque de Austria, gobernante impuesto por los franceses.

mos la palabra, de tirano. Tiene usted valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas que, si no procura adquirir sentido, caerá, como siempre cae la fuerza, que no consiste únicamente en la popularidad".

Esto fue escrito en 1860. Catorce años más tarde el mismo Montalvo escribirá (en "La dictadura perpetua"): "García Moreno no se va todavía. La esfinge no se mueve. Su castigo está madurando en el seno de la Providencia; mas yo pienso que se ha de ir cuando menos acordemos y sin ruido: ha de dar dos piruetas en el aire y se ha de desvanecer, dejando un fuerte olor de azufre en torno suyo".

EL PATRIOTA

Investigación y redacción: Pedro Saad Herrera

Diagramación: Otto y ZAPATA

Coordinación general: Adalberto Saad Vargas

Imagen del logotipo: Osvaldo Guzmán

Vive la Independencia



todo por la cultura

Hace 200 años inició la identidad del Ecuador actual. La celebración del Bicentenario no sólo marca la voluntad rebelde por ser soberanos, sino también significa la proyección del nuevo país ciudadano, libre y ejemplo de América que todos queremos. Por eso decimos "Ecuador Luz de América" y con este mensaje a 200 años de la gesta independentista del 10 de Agosto de 1809, primer movimiento libertario de América Hispánica con la instauración de una Junta de Gobierno, ahora impulsamos una identidad ética de libertad y de reconocimiento.

El Bicentenario es un motivo para recordar que el Ecuador ha sido construido sobre la base de importantes movilizaciones sociales que a distintas épocas convocaron a indios, campesinos, mujeres, trabajadores, afrodescendientes, intelectuales, jóvenes, pobladores y ciudadanos del país.

Con el aporte del Ministerio de Cultura, el país entero prenderá la nueva luz que deja ver nuestro

rico y diverso crisol de diversidad en la unidad. Luz que tiene muchas expresiones, entre ellas:

- Caravanas del Bicentenario
- Agenda Joven y Espacio Público Libre
- Concursos a nivel nacional
- Encuentros Académicos de Historia
- Publicación de la Colección Latinoamericana y del Caribe "200"
- Emisión del Programa Rutas de la Libertad
- Gran Velada Libertaria con la Filarmónica de Bélgica y las Orquestas Sinfónicas Nacionales
- Festival de cantos "Todos por Manuela"
- Ferias de libro, toros,
- Homenaje a Demetrio Aguilera Malta, Ángel Felsísimo Rojas, Carlos Cevallos Menéndez, Joaquín Gallegos Lara y Marina Moncayo de Icaza
- Apoyo a Proyectos de Iniciativa Ciudadana
- Fiesta de la Cultura 2009 que tendrá como antífona a la música, en homenaje al compositor musical Luis Humberto Salgado
- Publicación de la Colección Bicentenario

Ser libres, ser diversos, ser humanos



Ministerio de Cultura
del Ecuador

www.ministeriocultura.gob.ec